✠ 2.

SERMON
QUE EN LA PROFESION

DE LA MADRE

MARIA ASUNCION DEL CARMELO,

CARMELITA DESCALZA,

EN EL SIGLO

DOÑA MARIA ASUNCION GRASSI Y AGREDANO,

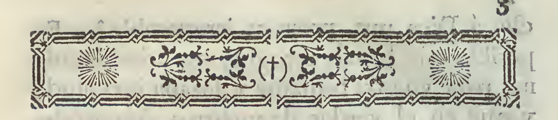
Predicó

EN LA CIUDAD DE SANLUCAR DE BARRAMEDA

EL R. P. F. PABLO DE LA CONCEPCION,
Difinidor de Provincia de dicho Orden, y Exâminador Sinodal del Arzobispado de Sevilla.



CADIZ MDCCXCVI.
Por D. Manuel Comes, calle de la Verónica.



THEMA.

Apprehendi te ab extremis terræ, & à longinquis ejus vocavi te; elegi te, & non abjeci te: ne timeas, quia ego tecum sum.

Yo te tomé por la mano para traerte desde las extremidades de la tierra: yo te llamé desde los lugares los mas retirados: yo te escogí, y no te he desechado: no temas, porque yo estoy contigo. Asi habla Dios por boca de Isaías cap. 41. ℣. 9 y 10.

QUE AL FIN MI AMADA Hermana en JESUCHRISTO Maria Asuncion del Carmelo, al fin, despues de una larga experiencia en que habeis conocido toda la austeridad del estado que comenzasteis á probar ya mas de un año, habeis resuelto fixaros en él toda la vida, y habeis he-

cho á Dios una promesa irrevocable? ¿Es posible que hayais escogido esa triste legítima para vuestra brillante y lozana juventud, y que en el verdor de vuestros años os vistais la mortaja, cubrais vuestro rostro agradable con un velo negro y grosero, os ensayeis para estár en el sepulcro, y murais en efecto para el mundo? ¿Os habeis atrevido á salir para siempre de la Ciudad hermosa y magnífica donde visteis la primera luz, para esconderos perpetuamente en ese recinto lóbrego y estrecho, desde el qual solo podeis mirar al Cielo? ¿Qué, no han pesado en vuestro corazon las lágrimas de una familia que os amó con tanta ternura, las angustias de una Madre que pierde un pedazo de sus entrañas, los sollozos sufocados de un Padre que tenia en vos todas sus delicias, y que formaba su riqueza y su gloria de solo poseer vuestra persona y vuestro cariño? ¿Qué, nada de todo esto ha estorvado vuestra resolucion?

Es ella por acaso efecto de capricho ó de obstinacion, ó es que os habeis desnudado de los afèctos mas dulces de la naturaleza? ¿Sois vos por ventura la que ha

for-

formado esa determinacion y atropellado tantos estorvos, ó bien aquella mano poderosa y terrible que desmenuza los robustos cedros del Líbano con la facilidad que se puede hacer trozos el tierno becerrillo que apacienta en sus fértiles y umbrosos bosques? ¿Qué duda puede haber en resolver esta qüestion? Ni vuestra carne es de bronce, ni vuestras potencias han perdido su vivacidad natural, ni vuestro corazon se ha despojado de la ternura que lo caracteriza, ni basta vuestra fuerza para tener firme contra tantos estorvos.

Ninguno puede venir á mí, nos dice JESUCHRISTO, como no sea traido por el Padre, que es quien me envió. Ni vos hubierais podido poner en práctica aquel mandato austero del Salvador: El que viniere á mí debe aborrecer á su padre y á su madre, y á los hermanos, y á las hermanas, y hasta su misma vida, sopena de no poder ser mi discípulo, si la mano poderosa que os formó no hubiese levantado vuestro espíritu, y allanado los grandes tropiezos que se oponian á vuestros pasos. Por tanto todas las veces que yo he meditado sobre la gracia de vuestra vocacion, y reflexîonado todas sus circunstancias, me

ha

ha parecido oir la voz del Señor, que hablando con vos lleno de bondad paternal me saca de la sorpresa que á primera vista me causaba una resolucion tan contraria á las propensiones de la naturaleza.

Yo te he traido por la mano, dice el Señor, de los últimos términos de la tierra, de los lugares mas remotos, de los caminos tortuosos y extraviados, donde sin duda te perderias abandonada á tu propio sentido; por donde irias lexos de la celestial Patria, y del verdadero camino, que es JESUCHRISTO. Mientras que tú decias en tu corazon orgulloso: Yo no me puedo cautivar; yo asenté sobre tí mi mano poderosa, y dixe: Tú serás mi sierva: yo te he escogido desde la eternidad, y no he desechado tu alma sobervia y desdeñosa. Ved aquí Señores quien dió la fuerza á esta Doncella para dexar el mundo y á sú familia. Mas porque conoce el Señor lo que esta determinacion le cuesta, y que la llama á un estado terrible para la delicadeza del natural, escuchad la ternura con que la anima: No temas, porque yo estoy contigo, no te apartes del camino en que te he puesto, porque yo soy tu Dios: yo te he confortado, yo

te

te he dado mi auxîlio, jamás cesaré de socorrerte, y el Justo que yo envio al mundo, ese Salvador misericordioso, ese Pontífice compasivo te tendrá siempre de la mano: *Et tenebit te dextera Justi mei.*

Este es, Hermana mia, el pasage entero del Santo Profeta Isaias, de que solo habia referido las primeras palabras. ¿Puedo yo mostraros mejor los consejos de Dios sobre vos, ni los fines que lleva el Señor en tan misericordiosos consejos? Yo veo en estas expresiones de la Magestad delineado todo lo que Dios hace con vos, y todo lo que espera de vos. En las primeras clausulas de este pasage del Profeta se vé la misericordia y la gracia que el Señor os ha hecho, no solo llamandoos, sino tirandoos de la mano, haciendoos volar aunque lo resista vuestro peso. En las últimas en que os anima, os promete su auxîlio, os asegura de su asistencia, y os entrega la mano de su Justo nuestro Señor Jesu-Christo, se descubre lo que Dios espera de vos.

Yo no puedo formar otra division de mi Discurso, ni presentar plan mas oportuno para felicitar vuestra dicha, y acalorar vuestros santos deseos. Gracia y misericordia que el

Se-

Señor os ha hecho trayendoos al Estado Religioso. Correspondencia que debeis al Señor por este favor que os ha hecho. En estas dos proposiciones se comprehende quanto yo tengo que deciros en favor de vuestra Profesion.

Cristianos que acaso me escuchais solo con un espíritu de curiosidad, y os creeis por ventura libres de toda obligacion á la austeridad del Evangelio, reflexîonad que estais llamados á la santidad, y que la gracia que yo voy á mostrar en la vocacion de esta afortunada Doncella, la recibisteis con proporcion en la vocacion al Santo Bautismo, y os obliga en retorno á cumplir las promesas que en él hicisteis. Trasladad, pues, á vosotros, en el estado en que os colocó la providencia las máxîmas que os sean comunes con esta Esposa de Jesuchristo. Asi su exemplo os será fructuoso, y mi Discurso interesante. Pidamos esta gracia á la que hoy consagra por especial hija á esta Virgen prudente, dirigiéndole las palabras del Arcangel.

AVE MARIA.

PARTE PRIMERA.

SI yo hubiera de mostrar vuestra dicha, y la misericordia que el Señor os ha hecho conforme á los dictámenes y máxîmas del mundo; veo bien, amada hermana mia, que mi causa y la vuestra estaba perdida. Los Sabios del siglo se reirian de mis esfuerzos, y mirarian quizá con una compasion irónica el empeño que me tomaba en exhortaros á que reconocieseis las bondades de Dios en la suerte que os ha destinado. ¿ Dónde está, segun los especiosos principios de la sabiduria del mundo, la misericordia y el favor en un destino que parece dado mas bien en odio y en castigo, que en designios de bondad y de clemencia ? Dios es Padre, y Padre amoroso. El ha producido las cosas todas, lo grande, lo opulento, lo brillante. Estos bienes son para los hombres, á quienes concedió la tierra, segun la expresion de un Profeta. Por tanto el mas favorecido de su mano benéfica será el que haya recibido, y posea la bendicion de la abundancia; el que tenga á su arbitrio el oro; pueda cargarse de piedras preciosas; surta una mesa opulenta y delicada; vista púrpura, ho-

landa y brocado; habite palacios suntuosos; tenga siervos y esclavas que observen y estudien las señas de sus manos, y nade siempre en el seno de la opulencia y de los placeres. Esta es la bienaventuranza á juicio del mundo, y del mundo cristiano.

¿Pero vuestra suerte qué tiene, no digo de dichosa, sino aun de tolerable? Pobreza extrema, vestido áspero, desaliñado y grosero, habitacion estrecha, desnuda, incómoda; lecho duro, molesto, hórrido, mesa escasa, insípida, futil. Encierro perpetuo, sujecion sin límites, renuncia de placeres, exercicio continuo de mortificacion, ayunos, disciplinas, cilicios, oracion que no se interrumpe, y todo esto *absque eo quod intrinsecus latet*: es decir sin hacer mencion de los trabajos interiores que á las veces afligen el corazon de las Esposas del Cordero, ni de las enfermedades que cargan sobre una carne delicada, y tratada tan asperamente. Este es vuestro destino, Maria Asuncion del Carmelo; esta es la dote que contenta á vuestro Esposo. ¿Y diremos despues de esto, que este Esposo de Sangre os mira con predileccion, os ha hecho un favor y una misericordia señalada, atrayendoos

á esta tierra desierta sin camino y sin guia?

Piérdase la sabiduria de los sabios, repruébese la prudencia de los prudentes, si no pueden comprehender este misterio. El que habita en los Cielos se reirá de ellos, el Señor se mofará al verlos oprimidos con el peso de razones de carne y sangre. Llamen quanto quieran dichosos á los que gozan quanto yo referí al principio. *Beatum dixerunt populum, cui hæc sunt.* La sabiduria del Evangelio es mas sublime. Instruidos en esta escuela nos atrevemos, dice San Pablo, á hablar sabiduria entre los perfectos; pero sabiduria no de este siglo, ni de los Príncipes de este siglo, que perecen, sino sabiduria de Dios, que está escondida en gran misterio, y que desde antes de los tiempos la determinó Dios para gloria nuestra. Por las luces de esta sabiduria divina conocemos la gran misericordia que el Señor os ha hecho en sacaros del mundo risueño, y colocaros en el claustro, mirado por él con horror.

El os ha hecho de su familia, aceptándoos por Esposa; os ha dado la bendicion y herencia que dió siempre á sus mayores amigos. Principios luminosos que nos hacen ver todo el

el favor que Dios os ha hecho.

Luego que el Hijo de Dios entró sobre la tierra, nos dice San Gerónimo, levantó para sí una nueva familia, para que asi como en el Cielo era adorado de los Angeles, tuviese tambien en la tierra Angeles que lo sirvan. Estos Angeles de la tierra, segun se explica el mismo Padre, son las Vírgenes que se reserva el Cordero para que sigan sus pisadas, canten sus alabanzas, y entonen dulces himnos que publiquen sus glorias. En la antigua alianza el precioso don de la continencia solo se dexó ver en algunos Varones singulares y raros; Eva continuamente paría con dolor, mas despues que una Virgen real concibió en sus castas entrañas, y nos dió á luz un Niño que trae sobre los ombros su principado, Dios, fuerte, Padre del siglo futuro, se dispensó la maldicion; el dolor y la muerte vino por Eva, la salud y la vida por Maria. Por tanto el don de la virginidad se comunicó mas rica y abundantemente á las mugeres, porque comenzó por una muger. De ellas se formó este glorioso exército de ángeles que adoren al Salvador en la tierra. He dicho todo el pensamiento de San Gerónimo,

Fa-

Familia gloriosa, escogida por la mano misma de Dios para que asistan y honren á Jesuchristo. Familia, que no aspira á multiplicarse sobre la tierra, porque sabe que la otra parte del regio esquadron está en los Cielos; que dexa á los mundanos el bullicioso cuidado de adquirir, de conservar, de aumentar riquezas, de estender posesiones, de formar establecimientos en Idumea y Babilonia, porque su anhelo todo está en Sion y Jerusalen.

El Señor os ha incorporado en esta familia, amada Hermana mia; ha querido que seais una de los ángeles que rodean su trono, para que vuestra voz suene dulcemente en sus oidos, y canteis perpetuamente sus alabanzas; os ha unido consigo por un estrecho desposorio: ¿Paréceos poca misericordia? ¿Habrá quien llore vuestra suerte? ¡Infelices mortales! ¿Hasta quándo tan necios, y de corazon tan grosero? ¿Por qué amais la vanidad, y buscais la mentira? Aplaudiis la suerte del que es elegido por el Príncipe, envidiais la fortuna del cortesano, del valido que logra la aceptacion del Rey, que vela al rededor de su lecho, que sirve inmediatamente su persona; y mirais con ojos compasivos á una virgen

que llama el Rey de Reyes, que la aposenta en su misma casa, que la recibe por esposa, y quiere servirse especialmente de ella?

¿Temeis que sus servicios no alcancen galardon, ó que el Rey á quien sirve la mire un dia con indiferencia, y pierda para siempre los trabajos de largos años? Ha! Su Esposo es rico, benigno, liberal; si no recompensa con oro ni con piedras preciosas, es porque él desdeña unas materias que escondió como indignas en el lugar mas abatido de la tierra, de donde las ha desenterrado la codicia de los mortales. Servirlo es reynar sobre el mundo. Un dia pasado en los átrios de su casa es mas precioso que mil otros empleados en los palacios de los Reyes: asi se explica un Rey que tambien fué Profeta. El añade: tuve por mejor estár obscuro y despreciado en la casa de mi Dios, que habitar glorioso en los tabernáculos de los pecadores. Esta misericordia, Hermana mia, os es comun con las sagradas Vírgenes que tan gustosamente os han admitido en su gremio, y la debeis estimar tanto como ellas. Mas es razon que demos gloria á Dios, y reflexîonemos con gusto sobre el esmero particular con que el Señor os ha

traido, y el deseo que ha mostrado de que fuerais su esposa, para que ensalceis mas su gran misericordia.

El haber yo escogido para fundamento de mi discurso las palabras del Profeta Isaias, que me sirven de norte, y referí en mi exôrdio, fué porque me parecen del todo adaptadas á lo que sé de vuestra vocacion, y al arte prodigioso que ha empleado el Señor para reduciros á su noble intento. En ellas se descubre, no un llamamiento comun y ordinario, sino un determinado empeño en atraer, y que parece que á pura fuerza se quiere salir con lo que pretende. Aquellas primeras palabras: *Apprehendi te ab extremis terræ* manifiestan no una vocacion qualquiera, sino como una prision y cautiverio, á la manera de quien prende á un fugitivo, tal es la fuerza de la palabra aprehender. Lo mismo muestran las demás expresiones con que se reproduce este pensamiento. Y todo lo descubro yo en el progreso de vuestra vocacion.

Vuestros primeros años no prometian este paso. Atended, Señores, á las maravillas y hermoso artificio de la gracia. No creais

que estais viendo en esta Doncella una de aquellas vocaciones que se cuentan por el número de sus años, que precedieron ó acompañaron los crespusculos de la razon, y se formaron por la persuacion, por el caracter, y por el genio. El Señor ha querido mostrar en ella, como en algunas otras almas privilegiadas, que igualmente sabe conducir á sus aras á la mansa becerrilla, que sigue inalterable los pasos de la madre, que la víctima forzuda y bulliciosa que se debate, y quiere romper la coyunda. Las primeras ideas de esta Joven le ofrecian en el claustro un objeto de horror. Ni una visita de urbanidad podia tolerar sin fastidio. ¡ Qué dia tan amargo pasó vuestra niñez ya independiente, y fiera en su libertad, quando el amor y cariño de algunas Religiosas del Convento de Santa Maria os detuvo por fuerza entre sus brazos, y entre sus caricias ! ¡ Quien os dixera entonces, que formada ya, y conociendo todo el valor de la libertad habiais de ansiar vos misma por un claustro no espacioso y cómodo como aquel, sino por uno estrecho y austero ! Vuestra gracia, gran Dios, tenia ya dispuesto este triunfo.

Con

Con tales sentimientos creció esta Doncella, y llegó á la edad de un perfecto discernimiento y de reflexion sobre sí misma. Su discrecion, su educacion piadosa, y mas su christiandad la tuvieron siempre distante de aquellos escollos, en que suele perderse el pudor, naufragar la inocencia, y decidirse la infelicidad de aquellas que aplaudidas por el mundo, y lisongeadas de unas prendas que él no les ha dado, no tienen precaucion para librarse de los muchos lazos que por todas partes les tiende el vicio. Pero aunque estuvo esenta de este infortunio, y la mano de Dios secretamente la sostenia, amaba su libertad, y la independencia, miraba al mundo con agrado, saboreaba sus alabanzas y obsequios, y la noble fiereza de su espíritu resistia toda idea de yugo. Jamás el claustro se ofrecia á su imaginacion fogosa; y ella se hubiera burlado altamente de qualquiera que le hubiese hablado de la posibilidad de entrar en él. Ved aquí, Señores, las extremidades de la tierra, los lugares remotos y extraviados á que conducen las pasiones, y en donde por último viene á perderse el alma, si el brazo del Señor no la arrastra, haciendole retroceder.

Una providencia paternal velaba sobre esta ilustre Joven. La Magestad tenia dicho: ésta ha de ser mi sierva, yo la he escogido, y no he desechado su alma inquieta y bulliciosa. Yo la revocaré de unos caminos que la llevarian á su perdicion, y la haré entrar en la soledad donde quiero hablarle al corazon: *Adducam eam in solitudinem: & loquar ad cor ejus.*

De hecho, el Señor desde la magnífica silla de su grandeza envia su luz y su verdad, que le hacen retroceder del camino, y la conducen á su Santo Monte, y á los preciosos tabernáculos de que habla el Profeta. Dios le envió esta palabra de salud, y la escondió en su corazon. El primer sonido de esta voz inesperada se escuchó por ella con asombro, con admiracion, y con risa. Sí, vos os reisteis, amada Hermana mia, de un pensamiento que mirasteis como delirio, y extravio de una imaginacion volátil. Pero él era la saeta que disparó el Señor, y traspasó vuestro corazon de claro en claro. Visteis, Señores, una cierva veloz, que herida por un diestro flechero se resiente poco del tiro, se cree en toda su libertad y fuerza, alienta su impetuo-

sa carrera, y busca en los bosques á donde se retira con precipitacion el alivio del dolor que le impele; pero que lleva clavado el dardo que no puede arrancar, que la debilita poco á poco, la fatiga, y la rinde, y la entrega por último en manos del que confiado en lo certero de su arco la sigue á lo lexos, y procura no perderla de vista? Pues tal me parece esta Joven Doncella, desde el momento en que el Señor le disparó la flecha.

Su importunidad la desazona y agita, procura disipar una idea que la horroriza, aun mirada de lexos; se revuelve entre mil objetos que puedan sofocar aquel grito importuno que resuena siempre en su interior; afecta no escuchar su ruido, y desprecia una voz que cree formada por acaso. Ha! En vano quereis desentenderos de ese llamamiento eficaz. El Señor tiene dicho: Toda palabra que sale de mi boca no volverá vacía. La palabra de Dios, dice el Apóstol, es viva y eficaz, y mas penetrante que la espada de dos filos, y que llega hasta dividir el alma del espíritu, y á segregar las intenciones y pensamientos escondidos del corazon.

Paréceme, hermana mia, que veo en

vos

vos cumplida la pintura que de sí mismo hizo el Profeta David quando dixo: Tus saetas las has clavado sobre mí, Señor, vuestra mano terrible les está dando impulso, y profundizando mas y mas sus heridas: *Sagitæ tuæ infixæ sunt mihi, & confirmasti super me manum tuam.* Jamás se cayó de vuestro corazon ese dardo penetrante, y por mas que forcejeabais por arrancarlo, tuvisteis que ceder á su impresion, y dar con vuestro espíritu á los pies de Jesuchristo que os llamaba.

Tu silvo amoroso, Pastor de nuestras almas, reduxo esta oveja á lo mas estrecho de vuestro redil. Tú rendiste la valentia de su espíritu, y la fiereza de un corazon que no queria cautivarse. No pudiendo mas resistir á la gracia, le abre de par en par las puertas del alma. La lectura de los libros de la gran Teresa, la devocion tierna que siempre tuvo á esta admirable Santa, el amor cordial que profesaba á la Reyna del Cielo MARIA Santísima nuestra Madre y Señora, la determinaron á elegir la Religion de las Carmelitas Descalzas, á quienes no habia visto jamás, por tener la gloria de ser hija de Teresa y de Maria. Convencido ya su interior de que habia sonado

do

do la voz del Muy Alto, manifiesta sus santos deseos al que estaba encargado de la direccion de su conciencia. Bien lo sé, Sagrado Ministro, vuestra prudencia no se dexó llevar de ligero. Se le despreció un pensamiento que se creia nuevo, aunque contaba ya largos meses; se le dieron plazos repetidos antes que se le permitiese explicarse del todo sobre este punto interesante. Se le manda lea con cuidado la Regla, y las Constituciones de la Orden, porque sepa qual es la vida que lleva una Carmelita Descalza. Su lectura meditada inflama sus deseos, y es forzoso manifestarlos á sus Padres.

Aquí nuevos estorvos contrastan su determinacion. El amor paternal se estremece, el dolor de carecer de su vista, el miedo de que una doncella delicada no pueda con vida tan austera, mil razones formadas por la mas fina ternura combaten contra este partido. Se le piden nuevas reflexîones sobre la suerte que apetece. Se le pinta la vida de una Carmelita Descalza con los colores mas negros y desagradables que supo emplear el que la pintaba. ¿Pero quién puede arrebatar un corazon que está en manos de Dios? Ni lo austero de

la vida, ni la delicadeza del natural, ni los atractivos del mundo, ni el amor sin límites de los padres, y de los hermanos, nada puede arredrarla. La ley que el Señor le impuso con su llamamiento está viva en su corazon, nadie suplantará sus pasos.

Desde entonces todos son deseos y ansias por lograr esta dicha. El claustro mirado antes con horror se le representa como un Parayso de delicias. Qualquier nuevo estorvo atormenta su corazon, mucho mas que quanto lo habia afligido la idea triste contra quien primero peleaba. El mundo pierde para ella todo el atractivo que habia ostentado á los principios. Clamores, ruegos, rendimientos, continuas prácticas de piedad, todo se dirige á conseguir del Señor que la admita en su casa. Y el Esposo, que con tanta fuerza la habia llamado y rendido se dexaba entonces rogar, sin dar muestras del empeño que tenia en conducirla á sus celestiales bodas.

Era por ventura, Señor, querer que expiase con estas ansias la rebeldia del principio, ó mas bien querer que conociera la importancia de vuestro favor, haciéndoselo desear largo tiempo? Entretanto tenia firme vuestra ma-

no,

no, y no soltaba la cadena de amor con que habiais cautivado á vuestra sierva. Satisfecho el Señor de un corazon que se le entregó sin reserva proporciona su alivio, y quando ella menos lo esperaba, se acelera el tiempo de su feliz entrada en el Santuario. ¿Fué vuestra intercesion, glorioso Padre Juan de la Cruz, quien abrevió los dias de prueba, y aceleró el *Mundum muliebrem* que debia practicar la que ha de ser llevada al tálamo del Rey? En el tiempo de vuestra festividad fué quando su prudente Padre le avisó que se dispusiese para cumplir sus ardientes deseos con toda la brevedad posible.

Yo tengo gran motivo para sospechar esto al ver que vuestra nueva hija entra por último en el claustro arrimada solo al palo de la Cruz. ¿Quién lo creerá? Quando llega el dia tan suspirado huyen las dulzuras, duermen los deseos, callan las ansias, reproduce el claustro aquel aspecto ceñudo y terrible que la amedrantaba en sus primeros años: Se le figura que vá á entrar en un sepulcro hórrido, que ha de tragar toda su sustancia. El Esposo calla, y se mantiene retirado siendo tranquilo expectador de esta terrible lucha; y aun-

que

que secretamente dá esfuerzo y valentia á su esposa, dexa que sienta toda la debilidad de su flaqueza porque sea mas glorioso su triunfo. ¡ Y quánta gloria y magnificencia rodearon la victoria de esta muger fuerte! Yo la vi, y vosotros la mirasteis, Señores. Su semblante estaba bañado de una celestial dulzura, y alegria que le daba nuevos realces, al tiempo mismo que su interior estaba despedazado, y luchando con angustias mortales. La Cruz de JESUCHRISTO, su fé, su esperanza sostenian el natural desfalleciente; sus pies vacilantes y trémulos marcharon firmes al lugar del sacrificio. Un noble esfuerzo triunfa de su debilidad, y la lleva genorosamente á los pies de JESUS crucificado.

Que no sufra vuestra modestia, hermana mia, bueno es ocultar los secretos del Rey, pero es glorioso, y lleno de honor publicar, y alabar las obras de Dios. Yo descubro en este progreso de vuestra vocacion una economia harto semejante á la que empleó la mano del Señor quando se empeñó en conducir al Monasterio á nuestra gran Madre Teresa. La misma repugnancia en los principios, la misma fuerza en la resolucion despues de tomada,

la

la misma violencia en abandonar á un Padre tiernamente amado, el mismo estremecimiento y horror quando caminaba al Monasterio. Y la misma valentia y fuerza de espíritu para vencer tanto linage de tormentos. Tantos primores de la gracia, tanto empeño ha mostrado el Señor por incorporaros en su familia; y para colocaros en la bendicion y herencia que dió siempre á sus mayores amigos.

Lexos de aquí la bendicion y herencia de Esaú, que contenta á los hijos del siglo. Tratamos de la herencia de los siervos de Dios. Ella es la que el Señor os ha destinado, amada hermana mia. Conozcamos sus linderos y términos; exâminemos su extension para que vuestros pies no salgan de ella. ¿Qué es lo que registro? Ha! Toda está marcada con el precioso arbol que tuvo pendiente el fruto que nos redimió, que es nuestro Señor Jesuchristo. Esta es la heredad de los siervos de Dios, en donde ellos cogen la justicia que ofrecen siempre ante mis ojos puros, nos dice Dios por boca del Profeta Isaias. *Hæc est hereditas servorum Domini: & justitia eorum apud me, dicit Dominus.* Campo solitario y desierto, en donde solo se descubren terri-

bles instrumentos, que emplean sus pocos colonos, no en herir la tierra, sino en macerar y atormentar sus cuerpos. Cilicios, disiplinas, ayunos, silencio perpetuo, oracion continua, retiro, mortificacion de pasiones, aras cruentas, sacrificios penosos, cruces pesadas, fuga de placeres: esto ofrece el campo en donde está plantada la Cruz de nuestro Señor JESUCHRISTO. ¿Os desagrada esta heredad, hermana mia? Bien veo que es áspera y escabrosa; pero esta es la heredad de los siervos de Dios; no hay otra en esta vida para los amigos del Crucificado: *Hæc est hereditas servorum Domini.* Hablad, Apóstoles del Señor, vosotros, que fuisteis los amigos privilegiados, los hijos primogénitos, á quienes dixo JESUCHRISTO tantas ternuras, como pudiera una madre acalorada decir al pequeñuelo que se recrea entre sus brazos, ¿quál fué vuestra heredad? Renuncia de vuestros padres, de vuestras esposas, de vuestros amigos. Hambre, sed, desnudez, persecuciones, cárceles, azotes, piedras, afrentas, escarnios, muerte cruel por último. Esta herencia os dexó vuestro amado Maestro.

Venid, Mártires del Señor, mostrad vuestras

tras carnes desgarradas, vuestros huesos cascados, vuestros pies y manos cortadas, vuestros cuerpos asados, vuestra vida arrancada entre los tormentos mas atroces; esta fué vuestra herencia. Presentaos, solitarios, que santificasteis los mas horrorosos desiertos, la Libia, Egipto, Palestina, Scitia, enseñad los terribles instrumentos de vuestra dura penitencia: vuestros azotes, vuestras cadenas, vuestras piedras, las raices silvestres de que os alimentabais, las pieles cerdosas que cubrian vuestra desnudez, vuestras vigilias, vuestras lágrimas: esta fué vuestra herencia. Apareced, Zenobitas, Vírgenes, Confesores, vosotros todos los que formais el glorioso esquadron, que es la conquista del Cordero, venid, mostradnos qual fué vuestra heredad. Ha! No me lo digais: vuestras frentes están marcadas con la Cruz de JESUCHRISTO; ya sé que esa fué vuestra herencia; este es el sello de las ovejas del Principe de los Pastores.

Vén tú, singularmente gloriosa Madre Teresa de Jesus, vén á enseñar á tu nueva hija qual es la heredad de los siervos de Dios. Dile qual fué la tuya: enfermedad de toda la vida, dolores agudísimos, desolaciones, temo-

mores, lobregueces de espíritu, persecuciones tristísimas; y esto sin contar el rigor con que vos misma os tratabais: todo esto era lo que os abofeteaba, como á otro Pablo, porque no os ensoberveciese la grandeza de las revelaciones. Tal fué vuestra heredad, y la dote que os señaló vuestro amado Esposo. No quiero preguntarte, ni que hables, glorioso Padre Juan de la Cruz. Tu nombre solo nos dice sobrado. ¿Quién ha de poder soportar tu lenguage, si no hablas mas que cruz, no vés mas que cruz, no predicas mas que cruz, no amas mas que cruz, no traes mas que cruz? y quando el Señor te manda pedir albricias, no sabes pedir mas que cruz. Bien, por piedad yo te ruego que calles. Ven tú Señor Jesus. Tus palabras instruyen y confortan: decid á vuestra esposa qual es la bendicion que le dais, y la herencia que le habeis señalado. Que lo oiga de vuestra boca dulcísima, para que se instruya en la herencia que le dá vuestro amor, y saque esfuerzo para cultivarla, y coger sus frutos, y sepa apreciar la legítima que le destinais, y conozca la gran misericordia que en esto le haceis.

Levantad los ojos, amada hermana mia, mi-

mirad ese madero sangriento, exâminad ese Cordero despedazado, ved ese Pontífice muerto de amor que os habla por tantas bocas de heridas, y por todas ellas os dice: esta es la heredad de los siervos de Dios, y la justicia que han de presentar á mi vista: *Hæc est hereditas servorum Domini, & justitia eorum apud me: dicit Dominus.* Reflexîonad lo que os amó, pues tomó para sí esa heredad por vuestra salud. Mirad lo que os ama, pues quiere para vos lo que quiso para sí.

Con tal vista levantad vuestro espíritu, y llena de reconocimiento, y de gozo tomad las palabras del Salmo 15, y cantad con el Rey Profeta: El Señor es parte de mi herencia y de mi caliz: tú eres el que me ha ganado, y me ha señalado mi heredad: las cuerdas mensoras me cayeron en los parages mas amenos y esclarecidos: por tanto mi heredad es pingüe y aventajada para mí. Bendeciré al Señor que me ha dado luz para conocer estas cosas. Siempre lo tendré delante de mis ojos, porque él está á mi diestra para que yo no salga de la heredad que me ha señalado. Por esto se alegró mi corazon, y mi lengua cantará regocijadamente, y mi carne descan-

sa-

sara en tan dulce esperanza. Me has hecho manifiestos los caminos de la vida, me llenarás de alegria solo con mostrarme tu semblante; yo gozaré de los deleytes que están siempre á tu diestra. Asi celebraba David el estár destinado á la herencia de los siervos de Dios. Asi le debeis celebrar vos, hermana Maria Asuncion del Carmelo, pues veis la misericordia que os ha hecho. Tiempo es ya de deciros alguna cosa de lo que el Señor espera de vos en retorno de esta misericordia. Este es el asunto de la

SEGUNDA PARTE.

DEspues de lo que acabais de oir, amada hermana mia, poco tendré que hacer para enseñaros lo que el Señor espera de vos en retorno del señalado favor que os ha hecho eligiendoos para Esposa suya. Si os ha destinado á la herencia de los siervos de Dios, sin duda se espera de vos lo que se esperaba de Adan quando se colocó en el Parayso. Es decir, se espera de vos que guardeis y cultiveís esta heredad: *Ut operaretur, & ut custodiret illum.* Se espera que os apacenteis de sus

fru-

frutos, que comais lo bueno, que se engruese vuestra alma, que os saboreeis con el vino, y con la leche del espíritu para que lleveis los mismos frutos de justicia y de santidad que llevaron los que os han precedido en el cultivo de este campo del Señor. Conoceis claro que este es el fin de Dios; y yo conozco vuestros piadosos deseos, estoy instruido de vuestros santos propósitos, y sé que conoceis quales son las obligaciones de una esposa privilegiada.

Por esto yo no os cansaré mucho, ni fatigaré mis potencias en extractar las sabias y severas reglas que dieron á las Vírgenes sagradas los Santos Padres Cipriano, Basilio, Crisóstomo y Gerónimo. Una regla facil y suave tomada del Padre San Agustin os voy á proponer tan solo; y ella basta para que desempeñeis cabalmente todas vuestras obligaciones. Ama, y haz lo que quieras; este es el breve canon que establece tan sabio Maestro: *Ama, & fac quod volueris.* Pero si practicas, como es justo, esta regla breve cumplireis con exâctitud todas vuestras obligaciones. Amad á vuestro Esposo, y le ofreceis con esto la recompensa que él os pide, y exe-

cu-

cutareis con puntualidad todo lo que él os manda.

Sabemos que este es el genio del amor; la especie de transformacion, que causa en el objeto amado lo proporciona para hacer con gusto y facilidad todo quanto él exîge. Si amais á JESUCHRISTO, hareis por complacerlo todo lo que sabeis le agrada; estudiareis sus máxîmas, escudriñareis sus Mandamientos, cumplireis todas sus voluntades, y nada os será tan terrible como el temor de desagradarle. Por penosas que sean las obligaciones que teneis que cumplir, todas se os harán llevaderas solo con decir en vuestro corazon: este es el gusto de mi Esposo. A esta condicion me otorgó su mano; ¿me atreveré yo á serle infiel, ó á preferir el gusto de mis pasiones al agrado de un Esposo tan soberano?

¡Quántos beneficios me ha hecho! debereis decir con David: ¡Quánto amor me ha tenido, aun quando yo reusaba amarlo! ¿Haré mucho en darle gusto en todo? ¿Qué puedo yo hacer en su obsequio en retorno de los beneficios que me ha franqueado? Tomaré con gusto el caliz de los trabajos, que

es

es la copa donde se contiene la salud, é invocaré continuamente el nombre del Señor. Cumpliré con exâctitud los votos que hice al Señor en presencia de su Pueblo escogido, esta muerte mística de los Santos, tan preciosa para el Señor. El ha roto las prisiones que me ataban al mundo, yo le sacrificaré continuas alabanzas, pues no tengo otra víctima que presentar sobre sus aras: *Dirupisti vincula mea, tibi sacrificabo hostiam laudis.*

Esforzada con estas saludables consideraciones, ni lo penoso de vuestra Regla, ni lo prolixo de vuestras Constituciones, ni la severidad de vuestros Votos podrán fatigar vuestro espíritu. En su observancia mostrais vuestro amor, y asegurais el agrado de vuestro Esposo. Esta es la fuente, hermana mia, en donde los Santos bebieron con gozo las aguas del Salvador. Su amor les obligó á morir al mundo, á esconder su vida en Dios con Jesuchristo, á mirar con hastío todos los placeres de la tierra, á reputar hezes y podre todo lo que se aprecia por los mundanos, solo por lograr á Jesuchristo. Este es el lenguage de los Santos. Estas fueron sus obras. Lenguage duro y desagradable para los tímidos morta-

tales; pero lo que es duro para los que tiemblan, dice San Agustin, es muy facil para los que aman. Ved aquí por que se atrevió este gran Padre á establecer aquella máxîma que ya os dixe: Ama, y haz lo que quieras, que á primera vista parece tan extraña. Sabia muy bien que un alma llena del amor de JESUCHRISTO no puede querer sino lo que quiere JESUCHRISTO; y asi le dexa libertad para hacer quanto quiera, porque está convencido de que su querer no saldrá de los límites de la voluntad de JESUCHRISTO.

Buen exemplar teneis dentro de casa para aprender esta leccion sublime. Nuestra gloriosa Madre Teresa os mostrará la eficacia del amor, y el poder que comunica al espíritu para llenar los deseos del Esposo. Ella os enseñará que todas sus grandes virtudes, sus heroycas hazañas, sus nobles empresas, su inalterable constancia para sufrir todo género de tribulacion, todo fué efecto del amor á su Esposo. Su excesivo amor le hizo hallar modos ingeniosos de atormentarse, y de sacrificarse en toda la posible extension por la gloria y honor de JESUCHRISTO. Si se lamenta porque no se le permitian mas sangrientas morti-

tificaciones, si los tres votos del estado le parecen una libertad excesiva, y añade un quarto voto nunca visto en los siglos pasados, si las duras observancias de la Regla las tenia por exercicios comunes, si ni la muerte, ni la vida, ni las tribulaciones, ni los Potentados, ni los Principes, ni lo alto, ni lo baxo, ni el mundo todo pudieron jamás apartarla de lo que daba mas gusto á su Esposo; este cúmulo de perfeccion y lecciones admirables, todo provino del amor sin límites que tuvo á JESUCHRISTO.

Ha! Ella solia prorrumpir en el exceso de su alma: Toleraré con gusto, que haya en el Cielo Santos que hayan servido mas al Señor, pero no podria sufrir que hubiera alguno que lo haya amado mas que yo. ¡ Como era posible despues de esto, que se permitiese desagradar en lo mas leve á su Amado, ni que le pareciese duro nada de quanto redundaba en su obsequio! Imitadla vos, hermana mia, no olvideis esta dulce ley de vuestra Madre; y como esteis bien penetrada de ella, haced lo que quisiereis; yo os dexo la misma libertad que dió San Agustin: *Ama, & fac quod volueris*. Entonces todo será bueno,

no, y todo os será facil; entonces tendreis la obediencia por dulce libertad, la pobreza por riquezas, la castidad por delicias, la mortificacion por placeres, la clausura por parayso, el silencio por recreacion, el retiro del mundo por gozosa seguridad, y las humillaciones por elevacion, y por gloria. Entonces estareis crucificada para el mundo, y el mundo crucificado para vos. Vivireis, y no sereis vos la que vivís, sino vivirá en vos JESUCHRISTO. ¿ Os costará trabajo obrar lo que quiere JESUCHRISTO?

Por severos que sean sus mandatos, por austeras que parezcan sus máxîmas, nada cuestan al que vive la vida de JESUCHRISTO. El no tiene mas voluntad, mas deseos que agradar á Dios, ser de Dios, y poseer á Dios. Esto es lo que por admirable manera nos declara David en el salmo 72: Señor, qué hay para mí en el Cielo, y fuera de vos qué quiero yo en la tierra? Ya ha faltado mi carne, y há muerto mi corazon para todo lo criado; vos sois lo amado, y ansiado Dios de mi corazon, vos sois mi única legítima para toda la eternidad. *Defecit caro mea, & cor meum: Deus cordis mei, & pars mea Deus in eternum.*

Quie-

Quiero que comprehendais bien esta verdad, Maria Asuncion del Carmelo; que la reflexîoneis con toda la profundidad que ella merece, que la graveis en vuestro corazon, para que su impresion os facilite el sacrificio que mas os cuesta, y que sin embargo se os pide irremisiblemente. Sin duda me habeis ya entendido. Yo hablo de vuestros Padres y Parientes. Os habeis separado de ellos por amor de JESUCHRISTO, y por seguir su voz imperiosa. Vuestro corazon ha brotado sangre con la herida de esta separacion dolorosa. Lo sé. Solo ese sacrificio os ha sido penoso. Pero se os pide mas. Es preciso olvidarlos, si quereis que la Magestad de nuestro gran Rey ame vuestra hermosura. Esta es una condicion expresa que ha puesto el Señor, y que nos la promulga por boca de David en el salmo 44. Oyeme, hija, y mira con cuidado, inclina tus oidos á mi voz, olvida tu pueblo y la casa de tu padre: no pide menos la honra inestimable de que el Rey ame tu hermosura: *Et concupiscet Rex decorem tuum.*

Esto mismo, aunque de un modo mas terrible, nos intimó JESUCHRISTO: Si alguno viene á mí, y no aborrece á su padre y á su madre,

dre, y á su muger, y á sus hijos, y á sus hermanos, y á sus hermanas, y hasta su misma vida, no puede ser discípulo mio. ¡Qué dureza, Señor, en la substancia de este precepto! ¡Qué aspereza en las palabras con que lo intimais! ¡Qué expresion dolorosa de cada cosa en particular! ¿No bastaba decir que se olviden, que es lo que dixo vuestro Profeta, sino que habeis de emplear la terrible voz aborrecer? ¿No era bastante nombrar en comun todas las cosas, sino que habeis de especificar uno por uno los tiernos objetos de nuestro cariño, para que cada uno renueve el dolor del sacrificio?

Gran milagro, exclama San Gerónimo; el Padre universal y piadoso manda á la hija que se olvide de su propio Padre, y le pone por premio las bodas con el Rey de Reyes! Esto es, hermana mia, nos dice San Basilio, porque vuestro Esposo es zeloso, y que se ofende de una mirada; él quiere todos vuestros deseos, os pide el corazon todo entero; quiere que os entregueis sin reserva, y emplea la dura voz aborrecer para significar que asi como no nos inquieta la suerte de los que aborrecemos, por adversa que sea, ni senti-

mos

mos no verlos jamás, ni menos anhelamos por su conversacion y trato, asi debemos estár tranquilos sobre unos objetos tan amados, abandonandolos del todo á las disposiciones de la Providencia. Esto os será facil, si podeis decir algun dia lo que oisteis que cantaba David: ¿Qué hay para mí en el Cielo, y fuera de vos que quiero yo en la tierra?

No os indigneis, Padres piadosos, si me oís recomendar unas máxîmas tan severas al precioso objeto de vuestras ternuras: ellas están escritas por el dedo de Dios vivo. Consolaos mas bien porque el Señor os concedió una prenda que le podais ofrecer, tan de su agrado, que la quiere toda para sí, que le disputa vuestro afecto, que ni quiere que parta con vosotros un amor que él aprecia tanto. O Madre, escribe San Gerónimo en un caso muy parecido, ¿porqué te indignas y desazonas con tu hija? Con tu leche fué alimentada, en tus entrañas se formó, en tu regazo fué cobrando robustez: tú con una piedad cuidadosa la conservaste virgen. ¿Te enfadas porque no ha querido ser muger de un soldado, y lo ha querido ser del Rey? Un gran beneficio te ha hecho, tú has comenzado

zado á ser suegra de Dios: *Socrus Dei esse cœpisti.* No me atrevería yo, Señores, á pronunciar de mio esta expresion, pero ella es de un Padre tan grave, y de juicio tan severo como San Gerónimo. Y es verdad, que JESUCRISTO dió títulos aun mas tiernos y honrosos, á los que hacen la voluntad del Padre celestial que está en los Cielos.

Por lo que toca á vos, hermana mia, aplaudid mas bien vuestra fortuna, y tened en mucho que quiera JESUCHRISTO que pongais en él vuestro amor, y quc se muestre tan ansioso de vuestra voluntad. Dadle gusto en todo, bien lo merece su grandeza, harto lo pide el amor que os tiene, á esto os obliga la confianza que de vos ha hecho. Si desfallece alguna vez el natural, si vuestra flaqueza se resiente oprimida con el peso del yugo, haced lo que encargaba San Gerónimo á su amada hija espiritual la virgen Eustochio. Yo tengo los mismos deseos, ¡oxalá tuviese el mismo espíritu! y os quiero referir todo este pasage sublime y patético, para que os sirva de perpetuo incentivo. Escuchadlo con toda atencion.

Sal un poco, yo te lo ruego, de la car-

cel del cuerpo, y pinta ante tus ojos el galardon que te aguarda por el presente trabajo; galardon, que ni lo vieron los ojos, ni lo oyeron los oidos, ni supieron imaginarselo los hombres, por mas que tengan corazon generoso y magnánimo. ¡Qué dia tan glorioso será aquel, quando MARIA la Madre del Señor te salga á recibir acompañada de innumerables coros de Vírgenes! Quando ya pasado el mar roxo, y sumergido en él Faraon, teniendo un atabal en sus manos entonará primero para que sigan las demás: Cantemos al Señor que tan gloriosamente ha sido honrado, al caballo y al caballero ha arrojado en el mar. Entonces Tecla, llena de inmortal regocijo, volará á darte estrechos y dulces abrazos. Entonces tambien el Esposo te saldrá á recibir, y te dirá: Ea, levantate, vén, amiga mia, hermosa mia, paloma mia, porque ya pasó el Invierno, y se acabó la lluvia. Entonces se maravillarán los Angeles, y dirán llenos de alegria: ¿Quién es esta que resplandece como una Aurora, tan hermosa como la Luna, singular, y escogida como el Sol? Las hijas te verán y te alabarán, las Reynas y las Concubinas predicarán tus glorias. De otra parte

saldrán á tu encuentro otro coro lleno de castidad. Sara vendrá con las casadas; Ana la hija de Fanuél vendrá con las viudas. En diferentes esquadrones verás á tus Madres, en uno la de tu carne, en otro las de tu espíritu. Aquella se alegrará porque te engendró, éstas porque te enseñaron. Entonces verdaderamente entrará el Señor en la Celestial Jerusalén con mas gloria, con mas aclamaciones que quando entró en la Ciudad Real montado en una jumentilla.

Nada quiero yo añadir á tan sabrosas y magníficas palabras, porque no se borren de vuestro espíritu, Maria Asuncion del Carmelo. Solo pido que no olvideis que ya está entre tan gloriosos coros, y aumenta ese esquadron brillante, y vendrá á darte estrechos abrazos nuestra Santa Madre Teresa, con la inumerable multitud de hijas, que desde las cumbres del Carmelo, donde fixais hoy vuestras plantas, volaron al soberano alcazar del Esposo.

Oh! quiera él sea igual vuestra suerte, para felicidad vuestra, para regocijo de este Santo Monte, para honra y gloria suya, por todos los siglos de los siglos.

AMEN.

Cadiz 5 de Octubre de 1795.

Remitese à la censura del Señor Alcalde Mayor y Asesor de Imprentas D. Josef Miret, para con su acuerdo dictar la providencia que corresponde.

Fonsdeviela.

He visto el Sermon predicado por el P. Fr. Pablo de la Concepcion, Difinidor de Provincia, en la Ciudad de Sanlucar de Barrameda, y no hallo en èl cosa que se oponga al Estado de estos Reynos, y Regalias de S. M. C. por lo que (previa la censura Eclesiastica) puede permitirse su impresion. Asi lo siento en Cadiz à 17 de Octubre de 1795.

Dr. Miret.

Cadiz 31 de Octubre de 1795.

Remitese al Señor Canonigo Lectoral de esta Santa Iglesia, para que se sirva informar sobre la impresion.

Dr. Valenzuela.

Cadiz 2 de Noviembre de 1795.

Habiendo reconocido esta Oracion, en virtud del Decreto que antecede, la encuentro muy

util

util para la instruccion de los Fieles, y especialmente para la de las Personas Religiosas, á quienes se dirige, porque les presenta una idea perfecta de todo lo que constituye la esencia de sus votos, y los deberes de su instituto, enseñandoles quanto concierne à su profesion, con toda claridad y espiritu; por lo qual, y por no contener cosa alguna que se oponga à los Dogmas de nuestra Religion, buenas costumbres, y Regalias de S. M., la juzgo muy digna de que se publique, si fuere del agrado del Señor Provisor.

Dr. Trianes.

Cadiz 3 de Noviembre de 1795.
Apruebase para la impresion.

Dr. Valenzuela.

Cadiz 12 de Noviembre de 1795.
Imprimase, y pongase este Original, y exemplares acostumbrados en la Escribania de la comision de Imprentas.

Fonsdeviela.